

CUANDO PA CHILE ME VOY...

Por Edgar Giovany Barrera.

Estudiante pendiente a grado del proyecto curricular de Artes Escénicas con énfasis en Actuación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

En el Delta, encuentro de escuelas de teatro, se le propone a cada una de las instituciones participantes que realice un trabajo sobre una escena, que es escogida por el país anfitrión y que debe dar cuenta del trabajo de cada una sobre el tema escogido.

Cada universidad es libre de escoger a sus participantes; hay facultades que escogen siempre al mismo maestro, hay otras que siempre cambian entre los maestros de planta para que los representen. En el caso de nuestra facultad, este año se hizo una convocatoria abierta a todos los maestros para que presentaran una propuesta a partir de la obra y el tema escogido por el país anfitrión, en este caso Chile (Pontificia Universidad Católica de Chile). Quienes obtuvieron el voto de confianza de la Facultad para representarla fueron los maes-

tros Luisa Vargas y Dubián Gallego, quienes a su vez seleccionaron a los estudiantes que habrían de acompañarlos en este proceso de creación e investigación.

Sara y yo somos los estudiantes seleccionados, entonces se inicia el trabajo de dos meses para el montaje de la primera escena de la obra "Diez mil cosas" escrita por Andres Kalawski.

Desde que se inicia el trabajo nos proponemos hacerlo de manera consciente, donde podamos buscar la manera más precisa de afrontar una problemática que nos afecta a nosotros también y no pretendiendo hacer algo único, espectacular e inimaginable. No, solo queremos mostrar lo que se hace en la Facultad y cómo el problema de la educación a nosotros también nos afecta.

Ahora bien, este proceso tenía que tener particularidades para que fuera más emocionante, más divertido.

Trabajar con Luisa y Dubián (que fueron maestros míos al inicio de la carrera) nos permitió, a ellos y a mí, volver en el tiempo y reconocer que se ha avanzado en este mundo de la actuación y lo que aún hace falta. Cosas que siempre me dieron ánimo, puesto que a pesar de que pronto acabaré la academia y su formalidad, aún me faltan muchas cosas por ver, por aprender, saber y probar.

Trabajar con Sara, una persona con la que no había trabajado y que tiene una manera de ver y hacer el teatro muy distinta a la mía, y que en el proceso pareciera que el escenario no estaba hecho para que ella y yo estuviéramos en él al mismo tiempo; hizo que esto fuera un reto no solo para ella y para mí sino también para Luisa y Dubián quienes tenían el rol de directores y que no podían cambiar ya a los estudiantes seleccionados.

Nuestro proceso fue creciendo en relación, investigación y creación, ya que cada uno tenía unas inquietudes a resolver con este y aunque se llegara a momentos de desespero y preocupación, nunca le ganaron a las ganas de ir a representar a la universidad y mostrar el trabajo que aquí se hace.

Siempre existe el conflicto, como en el teatro, nosotros tuvimos varios en el proceso de creación pero aún más en la gestión para obtener el apoyo económico de la Universidad que se hizo por medio de bienestar institucional, lo que produjo conflictos para la creación. Recibimos el dinero dos días antes del inicio del encuentro. Empleamos casi el mismo tiempo en la gestión administrativa que en ensayo para la presentación.

Aún así, se logró obtener el apoyo y conseguir vuelo para viajar entre el 17 al 24 de Agosto. Así llegó el día en que nos encaminamos con esa señorita a la que en principio odié, pero con la que al final logramos tener un vínculo muy chévere para el trabajo.

Llegamos en la madrugada a Santiago de Chile. Allí iniciaba ese mismo día el encuentro con la presentación de cada delegación invitada y de los anfitriones: La Universidad de Chile, La Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Playa Ancha.

Siempre en las horas de la tarde, después del almuerzo, cada delegación hacía su ponencia sobre el estudio de la escena. A mi parecer en muchos casos justificaron sus decisiones escénicas, en lugar de señalar los caminos que llevaron a que el producto artístico tuviera una particular, una identidad.

El día martes era el turno para la Universidad Distrital, la Universidad de Manizales, la Universidad de Antioquia y la Universidad Católica del Perú.

En nuestra ponencia cada uno de nosotros intentó exponer sus inquietudes en el poco tiempo que nos dieron. El profesor Dubián expuso nuestro uso de la experiencia propia con el movimiento estudiantil de 2011 y con el texto “La Vida Tatuada” de Peter Sloterdijk; al terminar la escena Sara y yo hicimos una intervención en donde mostramos algo que usamos en el movimiento y que acompañaba al personaje.

Mientras ensayaba, pensé en el objeto que me acompañó en las marchas del 2011, y ahí fue cuando el viaje a Chile tomó un nuevo sentido para mí. Las botas de mi personaje, que usé en ese año, eran las

mismas que me acompañaron en mi corta historia en Argentina y Chile hace cinco años (uno de mis grandes fracasos en este camino de querer estudiar teatro). Me doy cuenta de que esto no solo era solo una representación de la Universidad sino también el cierre de un ciclo de mi vida, hizo que este viaje significara mucho más para mí.

Cuando salgo de escena, luego de mostrar lo que fue un producto artístico eficaz, verídico y con calidad (Lo menciono así, porque eso nos dijeron a nosotros en los encuentros entre estudiantes y maestros), conozco a un maestro de la Católica, Patricio Rodríguez Casas, un profesor de estética en la facultad de Teatro que me invita a conocer el mar, yo no conocía el mar porque no había tenido la posibilidad, y entonces, Patricio me invita y mi vida sigue cerrando ciclos, me había prometido conocer el mar pacífico luego de acabar mi último montaje en la academia y así fue, no fue el pacífico colombiano, fue el chileno, quizás no hacía sol, estaba en invierno, pero allí estaba, en frente del mar pacífico en una playa en Viña del Mar, cerrando el ciclo de la academia.

Continuaba el viaje. Hay que mencionar la atención que nos brindó a todas las delegaciones el grupo encargado de la Católica, fue excepcional, nunca nos hizo falta algo y siempre estuvieron pendientes de cada cosa que necesitáramos, así fuera vino, como yo tantas veces lo solicité. Acabándose el encuentro, en las últimas reuniones o mientras nos tomábamos los últimos pisco sour con los compañeros Chilenos, mexicanos, peruanos, argentinos y colombianos, mi vida inicia un nuevo rumbo, durante la última noche en Chile, me enteré que mi visa para los Estados Unidos había sido

aceptada y que entonces, podría ir a continuar mis estudios teatrales en Philadelphia.

Sara y yo nos devolvíamos a Colombia con una gran experiencia, una que personalmente nunca olvidaré y que dejará en mí siempre las ganas de volver.

Philadelphia U.S. 2 de octubre de 2014